

San Mateo

el evangelista del Ciclo A.¹

Comenzamos el tiempo de Adviento, con un nuevo Ciclo litúrgico (A) en el que el evangelio propio es el de S. Mateo. Se trata, sin duda, del escrito evangélico con un mayor protagonismo en la historia de la Iglesia, tanto por el amplio número de comentarios sobre el mismo, como por su mayor utilización en la vida litúrgica de la comunidad cristiana.

Su autor, probablemente un cristiano de la segunda o tercera generación, conoce ya la agudización de los conflictos con el judaísmo. En medio de esa situación, el evangelista intenta hacer memoria de la persona y del mensaje de Jesús y convertirla en enseñanza concreta para una comunidad mixta, que recoge en su seno judeo-cristianos y seguidores de Jesús procedentes de la gentilidad y que posiblemente estuviese ubicada en la zona de la actual Siria (quizás en la ciudad de Antioquia).

La obra constituye un esfuerzo de síntesis de las tradiciones de corte más judío (fuente Q) y de perfil más gentil-cristiano (evangelio de Marcos).

El Evangelio de san Mateo está dirigido a probar que Jesucristo es el Mesías anunciado por los profetas y que en Él se cumplió todo lo que los profetas habían anunciado. A San Mateo lo pintan con la imagen de un hombre, porque su Evangelio empieza haciendo la lista de los antepasados que Jesús tuvo como hombre.

Esta imagen de Jesús intenta dar respuesta a las esperanzas de Israel y también a las expectativas paganas de un soberano universal, que se encontraban difundidas por el Oriente de aquella época.

San Mateo, eliminando toda posible interpretación del Mesías con connotaciones guerreras o belicosas, nos presenta a un Jesús como rey sabio, que somete al mundo a los mandamientos éticos de la no-violencia, entrando así en polémica con la religión israelita de su tiempo.

Las comunidades con las que está en contacto San Mateo, se han separado organizativamente del judaísmo, pero siguen en diálogo con él. Comparten una misma historia de la salvación. La pretensión fundamental de Mateo es la de realizar una delimitación ética con respecto al pueblo de Israel, que también lo separa del paganismo, mediante el espíritu de una «justicia superior». No hay lugar para ninguna clase de orgullo histórico por haber sustituido al pueblo de Abrahán y de Moisés, porque hasta el juicio final sigue abierta la cuestión sobre quién pertenece de verdad al número de los justos.

Con su programa de una «justicia mejor», San Mateo tropieza con una dificultad inevitable al intentar integrar a todos los grupos en su comunidad: no todo el mundo es capaz de vivir en la práctica un espíritu tan estricto. Si las deficiencias éticas de cada uno se pueden tolerar es porque la noción de perdón se encuentra en el centro de la ética de Mateo. Esta realidad eclesial continua siendo plenamente real hoy, después de 2000 años de cristianismo. Meditar en este año con el evangelio de san mateo es una bendición del Señor.

¹ Boletín "Camino a Betania" Boletín número 50 págs 9-12. diciembre del A.D. 2016. Tiempo Adviento Ciclo A. Valencia 2016.

San Mateo pone de relieve la autoridad del único Maestro, Jesús. Tiene la esperanza de que este Maestro hable por medio de su evangelio. Todas las demás autoridades pierden fuerza donde Jesús se convierte en el Señor.

Las comunidades son, sobre todo, unas comunidades de hermanos y hermanas, regidas por las enseñanzas y autoridad de un único Maestro, Jesús, que es el Mesías judío esperado, pero también el Señor universal para todos los pueblos. El sueño de Mateo: una iglesia que evidencie el único señorío de Jesús, no deja de ser el sueño de muchos cristianos y cristianas hoy., que continuamos caminando en las múltiples y coloridas comunidad cristianas.

Rafael Pla Calatayud.
rafael@betaniajerusalen.com